

«Nada sustituirá a la fiesta solitaria del libro»

GUILLERMO BALBONA

Siempre tiene presente sus orígenes, su infancia y adolescencia envuelta en la tradición de la narración oral que determinaba sus vivencias en el Bierzo. Por ello, sus cuentos rezuman esa herencia de los «fabuladores inmensos» que habitaron su tierra. El escritor Antonio Pereira recaló ayer en el Ateneo santanderino donde habló de su obra, confesó haber asumido cierto papel de «evangelista o activista del cuento» en este país, y expuso sus «recetas de taller o de cocina» que alimentan un género, el del cuento, que «estuvo un tanto desconsiderado por la crítica y el público y que desde hace un tiempo ha conocido cierto resurgir».



El narrador leonés Antonio Pereira, considerado por buena parte de la crítica como el mejor autor de cuentos español desde Ignacio Aldecoa, -algo que a él le parece una «exageración»-, autor de «Cuentos de la Cábila», achacó a la buena racha de cuentistas, a la permanencia de esa necesidad que tiene la gente de que le cuenten historias y al uso del tiempo que tiene el hombre contemporáneo, las razones para que el cuento haya encontrado mejor acomodo entre el mundo lector y, sobre todo, editorial. Remarcó su idea al expresar el análisis obvio de que «parece ser que esa minoría de gente que lee libros, se inclina por el cuento y ello se percibe porque ahora es más fácil editarlos libros de relatos». E incluso recordó que la prisa con la que vivimos propicia esa elección del cuento, «al que hay que leer de una sentada».

No obstante, Pereira se mostró escéptico ante esta moda y reclamó la «complicidad» como ingrediente esencial en la relación con el cuento. A su juicio, este género requiere «un lector más activo, inteligente y cómplice». En este sentido, el ayer ponente subrayó que «el cuento es más difícil de leer que la novela», ya que al lector de cuentos se le pide que deba ser «más espabilado, más activo y más cómplice con el autor»

A la hora de valorar los «mandamientos» de Quiroga sobre el género, a los que

quitó universalidad, el autor de «Me gusta contar» (Taller de Mario Muchnik) aseguró que «un cuento para ser bueno tiene que decir más que lo que dicen las palabras con las que está escrito». Además, Horacio Quiroga, en su decálogo señalaba que lo primero es elegir a un maestro y seguirlo ciegamente », lo que el escritor leonés calificó de disparatado.

Abuso del microrrelato

Pereira, del que acaba de reeditarse su libro «Picassos en el desván», criticó el «abuso del microrrelato, de los cuentecillos» que abundan en antologías y libros actuales. En este sentido, subrayó el contraste creativo, pues mientras él tiende «a una peligrosa inclusión del autor en el relato, en general se avanza hacia el microrrelato, algo que yo sólo concibo como un entrevero de piezas más largas ya que un libro hecho sólo de ese tipo de relatos sería un poco cargante».

El autor de «Las erotecas infinitas» juzgó la influencia sobre la literatura de fenómenos como la televisión o Internet y se mostró convencido de que lo literario «no corre peligro ya que no se puede sustituir esa fiesta solitaria que supone tener un libro en tus manos».

Pereira, que trabaja sin celeridad en el borrador de sus memorias, consideró que «el mercado editorial está tremendamente comercializado, aunque esto es preciso entenderlo, porque hoy en día todo el mundo está mercantilizado». Frente a la imposición de factores que desvirtúan la literatura, apuntó que «al final lo verdaderamente literario termina por imponerse»